

Lo que significa proclamar a Cristo (8.5, 12)

En Hechos 8.5 leemos, “Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo” (énfasis nuestro). Una vez Syngman¹ Rhee dijo, “No hay nada que Corea necesite más, que hombres piadosos que prediquen a Cristo”.² Nosotros añadiríamos: “¡No hay nada que el mundo necesite más!”³ ¿Qué significa “proclamar a Cristo”? Las palabras “Nosotros Predicamos a Cristo” a menudo se escriben sobre las marquesinas de algunas iglesias, pero una cosa es decirlo y otra hacerlo.

La historia de Felipe y los samaritanos nos ayuda a profundizar en lo que el “predicar a Cristo” realmente trae consigo.

LA PERSONA DE CRISTO (8.5)

Cuando Felipe “predicó a Cristo” a los samaritanos, sin duda, predicó las grandes verdades acerca de Cristo que otros predicadores inspirados proclamaron: el hecho de que Jesús cumplió profecías (2.16; 8.35), los detalles de su vida y milagros (2.22; 10.38), su muerte en la cruz por ellos (2.23; 8.32; 10.39), su resurrección de entre los muertos (2.32; 10.40), su ascenso a la diestra de Dios y su reino en el cielo (2.30–36), y su retorno prometido (10.42). Estas verdades han de haber constituido el fundamento y el eje de la predicación de Felipe. Sin embargo, “proclamar a Cristo” incluye más que esto.

EL REINO DE CRISTO (8.12)

El versículo 12 dice, “Pero cuando [los samaritanos] creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. El versículo 12 aclara que “proclamar a Cristo”, incluye algo más que predicar las grandes verdades fundamentales acerca de Jesús.

John A. Redhead, en su libro *Getting To Know God*, señaló que a menudo nuestros conceptos religiosos no son prácticos —y que necesitamos “agarraderas” para poder usar nuestra fe en Dios.⁴ Lo mismo se puede decir acerca de el predicar a Cristo. Si usted y yo vamos a “predicar a Cristo”, necesitamos darle a la gente algunas “agarraderas” que puedan asir. Presentar los hechos acerca de Jesús, sin decir cómo la gente se puede beneficiar de tales hechos, es como darle a un hombre una herramienta complicada sin decirle cómo usarla. Hace varios años, un vendedor se aventuró a una región aislada de los Estados Unidos y le vendió una refrigeradora a un anciano que nunca había visto tal maravilla. Más tarde regresó y le preguntó al anciano, “¿Qué tal le gusta su nueva refrigeradora?” “Me gusta bastante”, respondió el anciano, “¡pero la señora se está cansando de estar partiendo el hielo en pedacitos para que quepa en los pequeños compartimientos de la bandeja de hielo!” La

¹A veces deletreado “Sigmund” en inglés. Syngman Rhee fue un gran líder coreano. ²Esta declaración fue tomada de Burton Coffman en *The Gospel in Gotham* (New York: By the Author, n.d.), 217. ³Véanse 1 Corintios 1.23–24; 2.2; Gálatas 6.14. ⁴John A. Redhead, *Getting To Know God (and other sermons)* (New York: Abingdon Press, 1954), 8.

verdad, así como los electrodomésticos nuevos, necesita ser explicada —y aplicada.

Cuando Felipe “predicaba a Cristo”, su predicación era práctica. El versículo 12 hace notar que cuando “predicaba a Cristo”, él predicaba acerca del *reino de Dios*. Esta es la primera vez, desde el capítulo 1, que vemos empleado el término “reino”. En la lección “¿De qué se trata todo esto?” en la edición de “Hechos, 1” hicimos notar que el término primario, usado en los relatos del Evangelio, para referirse a la institución que Jesús establecería, es “reino”, mientras que el término primario usado en Hechos, es “iglesia”. Desde el establecimiento del reino/(la) iglesia en el capítulo 2, hemos leído de la “iglesia” (5.11; 8.1, 3), pero no del reino. ¿Por qué usó Felipe el término “reino”? Porque los samaritanos también buscaban a un Mesías quien (según habían escuchado de sus vecinos judíos) establecería un reino (Juan 4.25).⁵

El término “reino de Dios” literalmente se refiere al “gobierno de Dios”, ya sea en la tierra (en un sentido especial en la iglesia⁶) o en el cielo (Santiago 2.5). En este contexto, el énfasis de Felipe era sin duda en la iglesia. Uno no puede, plenamente, “predicar a Cristo” sin predicar acerca de la iglesia —pues Cristo es el constructor de la iglesia (Mateo 16.18), Cristo murió por la iglesia (Hechos 20.28), Cristo es la cabaza de la iglesia (Efesios 1.22–23) y Cristo es el sustentador y Salvador de la iglesia (Efesios 5.23–25)!

Cuando Felipe predicó “el evangelio del reino de Dios”, o de la iglesia, ¿qué pudo haber dicho? Habría compartido las buenas nuevas de que el reino/iglesia había sido establecido. Habría hablado de la comunión que existía en la iglesia. Habría explicado cómo los miembros de la iglesia tenían que reunirse para adorar y para servir a Dios y a otros.

EL NOMBRE DE CRISTO (8.12)

Felipe también predicó sobre “el nombre de Jesucristo” cuando “predicó a Cristo”. En nuestros estudios sobre el capítulo 3 y 4, recalamos que el nombre de Jesús representa todo lo que El

es. La gente era bautizada en su santo nombre (2.38). Los apóstoles sanaron en el nombre de Jesús (3.16). No sería mucho cuando los discípulos orgullosamente llevaran su nombre (11.26; 26.28).⁷ Una vez un predicador anunció, “¡En un nombre no hay nada!” Inmediatamente, un hombre de la audiencia gritó “¡Gloria a Beelzebú!” Ese hombre impactó a la gente y los hizo darse cuenta de que ¡algo *hay* “en un nombre!” Un lugar de reunión, de la iglesia, en Africa tiene estos dos versículos colocados muy a la vista donde todos los pueden ver: “Os saludan todas las iglesias de *Cristo*”; “Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Romanos 16.16; Hechos 4.12; énfasis nuestro). Si “predicamos a Cristo”, debemos glorificar su nombre.

LOS TERMINOS DE SALVACION DE CRISTO (8.12)

Finalmente, cuando Felipe “predicó a Cristo” a los samaritanos, él, predicó sobre el bautismo. Si el “proclamar a Cristo” no incluyó el bautismo, los samaritanos no hubieran sabido lo necesario para bautizarse. En el pasado, los predicadores a menudo usaban una demostración visual para evidenciar que “predicar a Cristo” incluye el predicar acerca del bautismo. El predicador le diría a sus oyentes, “Voy a dar instrucciones a uno de los niños”. Llamaría al frente a un pequeño niño y murmuraría algo en su oído. El niño correría hacia afuera y regresaría con una piedra. El predicador le preguntaría a sus oyentes, “¿Qué piensan que le dije a él que hiciera?” La mayoría contestaría, “Usted le dijo que saliera afuera y trajera una piedra”. El predicador continuaría, “¿Porqué piensan que eso fue lo que le dije?” “Porque eso fue lo que él *hizo*”. “Sí”, diría el predicador con una sonrisa, “y cuando vemos lo que los samaritanos *hicieron*, sabemos lo que Felipe les dijo que hicieran”.

Cristo y el bautismo no pueden ser separados. Jesús fue bautizado (Mateo 3.13–17). El ordenó el bautismo (Mateo 28.19; Marcos 16.16). El bautismo es la semejanza de *su* muerte, sepultura y

⁵ De los cinco libros de la Ley (los cuales ellos aceptaban), los samaritanos conocieron acerca de un profeta como Moisés el cual habría de venir al mundo (Deuteronomio 18.15, 18–19). Como los profetas eran ungidos, era natural para los samaritanos, apropiarse del término judío “Mesías” (“el ungido”), junto con algunos de los conceptos judíos del Mesías. ⁶ Véase Mateo 16.18–19, en los cuales el término “reino” e “iglesia” se usan indistintamente. “Tanto los eruditos conservadores, como los radicales, a través de las edades, han visto esto como prueba de que la iglesia y el reino de Dios son una institución” (Coffman, 157). ⁷ Véanse las notas sobre 11.26 en una edición más adelante, de esta serie.

resurrección (Romanos 6.3–6). Somos bautizados en Cristo (Gálatas 3.26–27). Si usted y yo hemos de “predicar a Cristo” plenamente, la necesidad de bautizarse debe de ser parte de nuestro mensaje.⁸

CONCLUSION

Hemos visto lo que significa proclamar a Cristo. Predicar a Cristo incluye no solamente predicar las grandes verdades acerca de su persona, sino también, predicar acerca del reino/(la) iglesia, predicar en su nombre y predicar el bautismo. Otros temas podrían ser mencionados,⁹ pero éstos son suficientes para hacer notar lo magnífico y extenso que es el tema “predicar a Cristo”.

La manera que algunos “proclaman a Cristo” se puede comparar con una iglesia de la cual leí. Esta iglesia colocó un gran rótulo a un lado de su edificio: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado”. Al pasar el tiempo, algunos en la iglesia se avergonzaron de la idea de un sacrificio de sangre, así que la palabra “Crucificado” fue borrada. Entonces en el rótulo se leía, “Nosotros predicamos a Cristo”. Pronto, un nuevo predicador llegó; éste estaba más preocupado por los

eventos actuales que con la historia de Jesús, así que, se borró la palabra “Cristo”. En el rótulo entonces se leía, “Nosotros predicamos”. Finalmente, la iglesia decidió que el predicar ya no era la forma de llegar a la gente, así que borraron la palabra “Predicamos” y tuvieron dramas y actuaciones musicales. Entonces en el rótulo simplemente se leía, “Nosotros”. ¡Qué Dios nos ayude a nunca dejar por fuera *ninguna* parte de la plena predicación de “Cristo y a Este crucificado!”

Los temas discutidos en esta lección están relacionados de cerca —pues cuando somos *bautizados* en el *nombre* de Jesús, Dios nos añade al *reino/iglesia* que lleva el *nombre* de Cristo (2.38, 41, 47; Colosenses 1.13; Romanos 16.16). ¿Le gustaría a *usted* ser bautizado en el nombre de Jesús, para que Dios *lo* añada a su reino / iglesia? Véase el versículo 12 de nuevo: “Pero cuando [los samaritanos] creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. Cuando ellos creyeron, ¡ellos obedecieron! Ellos no esperaron; ellos no vacilaron; ¡ellos hicieron lo que Dios quería que hicieran!¹⁰ ¿Por qué no hace usted lo mismo? ◆

⁸ Este punto será tratado con más detalle en la próxima lección, sobre la conversión del eunuco. ⁹ Las responsabilidades que tenemos como cristianos podrían ser incluidas. ¹⁰ Considere Mateo 6.33; Hebreos 4.7; 2 Corintios 6.2; Eclesiastés 12.1.